



¿Por qué debo casarme por la Iglesia?

uno de la serie • Arquidiócesis de Washington

¿Por qué debo tener una boda católica? – y ¿por qué debo casarme en una Iglesia? Yo me siento cerca de Dios cuando estoy al aire libre, y me encanta la playa, así que, ¿por

El Matrimonio en la Biblia

- ◆ En el día de tu matrimonio tú invitas al Señor dentro de tu vida marital. Él va a estar contigo a lo largo de tu matrimonio para ayudarte a cumplir con tus votos. Él busca lo mejor para nosotros y siempre está con nosotros. (Jeremías 29: 11-14)
- ◆ Así como nuestro Señor asistió a la fiesta de bodas de Caná (Juan 2), Él asiste a todos los matrimonios en el Señor. Es muy apropiado presentarse ante él en la Iglesia y recibir su bendición.

Para los niños

- ◆ ¿Has estado alguna vez en una boda en una iglesia?
- ◆ ¡Pídele a tu mamá o a tu papá que te cuente acerca de alguna boda especial a la que ellos hayan asistido – quizá fue la de ellos mismos!

qué debería importar eso? O, al fin de cuentas, ¿para qué casarse, después de todo? ¿Quién nos va a juzgar en estos días, si nosotros simplemente vivimos juntos? En Hollywood parece que las personas nunca se casan, o al menos no hasta que tienen hijos. Y, de todas maneras, ¿no terminan todos simplemente divorciados? ¿O miserables? ¿Importa realmente el matrimonio?

Cada año, más de 1.600 parejas se casan en las parroquias católicas locales. Casarse por la Iglesia ciertamente no es fácil—sólo pregúntele a las parejas – hay que buscar documentación, tomar clases de preparación para el matrimonio, tener reuniones con el celebrante. Y todo eso toma tiempo. Hay un período obligatorio de espera de por lo menos seis meses.

Entonces, ¿por qué una boda católica? Los católicos ven el matrimonio a través de un lente definitivamente no mundano. Para nosotros, no se trata de preguntar “¿qué gano yo con eso?” Se trata de

tener fe en algo tan maravilloso que la respuesta es “¿y a mí qué me lo impide?” Para muchas parejas, el matrimonio puede comenzar con satín y diamantes, y tal vez con una buena banda de baile. Pero el matrimonio es algo más que una fiesta o un paseo en coche juntos por el parque. Es parecido a correr un maratón, por toda la vida: Estimulante pero desafiante, y no siempre fácil. La Iglesia nos ofrece preparación y entrenamiento para apoyarnos en este maratón de dar. Y a lo largo de la carrera, Dios nos da su amistad y las abastecedoras aguas de la fe.

¿Dios me está llamando a casarme? Supongamos que a través de los años has tenido muchas citas con diferentes personas, algunas más serias que otras. Ahora existe alguien extra especial. Diferente. Y tú te preguntas si ésta será “la verdadera”. Esas sensaciones pueden ciertamente venir de Dios, quien tenía un plan para cada uno de nosotros, incluso antes de que fuéramos creados. Los sentimientos pueden ser realmente su forma de sugerirnos que le demos cierta reflexión y oración a la idea del matrimonio. La Iglesia podría decir que lo que estás sintiendo es el impulso del Espíritu Santo – un llamado a discernir si Dios quiere que tú vivas tu vida cristiana como el esposo o la esposa de esta persona.

Discernir sobre cualquier llamado toma tiempo, y en los meses anteriores al matrimonio la Iglesia te va a ayudar a diferenciar tus temores cotidianos, de los signos de advertencia serios, y te va a ayudar a separar la emoción del sueño de la boda, de la paz esencial y el alivio que te dice que éste es un llamado verdadero. Vivir juntos antes del matrimonio, o tener relaciones sexuales antes de casarse, nubla el proceso, con parejas que a menudo son “arrastradas al matrimonio” simplemente porque ellos ya están viviendo en esa forma, pero sin dar realmente un paso atrás y estar seguros de que esa es su vocación para toda la vida.

¿Obedecer? Si nosotros nos casamos después de escuchar cuidadosamente y orar, nosotros vemos nuestras decisiones como una obediencia al llamado de Dios, y al matrimonio como el estar completamente receptivos a nuestro cónyuge. Por lo tanto, incluso cuando nuestras propias necesidades “no son satisfechas”, esa no es una causa para el rompimiento, sino para mantenernos enfocados y comprometidos. No hay





espacio para la separación. Este llamado es como cualquier otro llamado al servicio cristiano, pero, obviamente, es tan demandante que resulta difícil imaginar que sea posible sin la ayuda del Señor.

¿Quién nos lleva hacia el sacramento del matrimonio?

Nuestras relaciones humanas tienen momentos de absoluta y total alegría, ¿no es así? E incluso, a pesar de que esos momentos pueden ser raros, el recuerdo de ellos nos sostiene a través de muchos días malos. Lo mismo ocurre con el sacramento, cuando el Señor se acerca a nosotros, trayéndonos amor y gracia.

Con esa gracia, Él nos infunde todo lo que necesitamos para vivir nuestro llamado, con paz y alegría esenciales. Él nos sostiene para vivir algunas veces vidas difíciles de servicio del uno para el otro, y para nuestros hijos. Él nos fortalece para resistir las tentaciones de separarnos. Y es más, Él nos habilita a través de la oración para aprovechar su gracia a lo largo de nuestras vidas, en épocas de gran desafío y de gran gozo.

Muy bien, yo entiendo eso, ¿pero por qué importa dónde me caso? Cuando hacemos ese compromiso de casarnos, nosotros nos convertimos en una entidad singular a los ojos de la sociedad, no solo a los ojos de Dios. Como reza la bendición nupcial, “Señor, tú que con tu poder lo hiciste todo de la nada, y desde los principios de la creación, modelaste al hombre y a la mujer a tu imagen y semejanza, y constituiste a cada uno como ayuda y compañía inseparable del otro, de modo que no fueran dos seres, sino uno solo, enseñándonos que nunca es lícito separar lo que tú quisiste unir.”

Nosotros incursionamos dentro de papeles que tienen importancia en los mundos social y cívico en general. Nosotros nos abrimos a ser padres y líderes de una familia. Este es un evento público, y a eso se debe la necesidad de testigos. Y en la Iglesia Católica los testigos – simplemente con su presencia – asumen una responsabilidad única para

bendecir a esta nueva familia, y señalan su voluntad de ayudar a la pareja a vivir de acuerdo a sus votos matrimoniales. El sacerdote o el diácono representan el testimonio y la bendición de la Iglesia para su matrimonio. Esos testigos juntos se convierten en una fuente de gracia para el matrimonio. De hecho, la comunidad es tan importante que el Rito del Matrimonio comienza: “Han venido aquí hermanos, para que el Señor, ante el ministro de la Iglesia y ante esta comunidad

cristiana, consagre con su sello el amor que ustedes se tienen.”

¿Por qué la Iglesia? Porque la Iglesia parroquial es un lugar especial que ha sido apartado y dedicado como un lugar de oración para alimentar nuestras vidas espirituales, todos juntos, como una comunidad. Es allí a dónde vamos a misa y celebramos bautismos y eventos especiales a través de nuestras vidas. Simplemente

tiene sentido el celebrar allí uno de los más importantes sacramentos en nuestras vidas – nuestro sacramento vocacional al matrimonio, esta alianza del uno con el otro frente a Dios – en su espacio sagrado.

Las parejas no están necesariamente articulando todo esto cuando se ponen de acuerdo en casarse en una boda católica. Pero ellos saben, intuitivamente, que tener a Dios en su matrimonio lo hará mejor de alguna manera. Y en nuestra experiencia, cuando las parejas oran regularmente, y van a la misa semanal, (juntos, cuando pueden) la proporción de divorcios cae verticalmente.

No es de extrañar que tantas personas se quieran casar por la Iglesia. Ellos siempre pueden tener la recepción en el patio de su casa.

Para los católicos, el matrimonio es la unión exclusiva de un hombre y una mujer, de por vida, para el bien de cada uno de ellos y de sus hijos. Es amoroso, fiel, escogido libremente, exclusivo y receptivo a la precreación, y es el camino que hace a los esposos santos mientras trabajamos con Dios en su obra permanente de creación. Dios hace tanto por unirnos en este viaje, que el matrimonio es por sí mismo digno de un sacramento – un signo de que Dios está justamente allí, en medio de sus vidas, llenándolo con su amor. Esta es la razón por la cual la vida familiar es llamada a menudo una Iglesia doméstica, con Cristo presente en el medio.

Para leer más sobre esto...

- ◆ *Catecismo Católico para Adultos de Estados Unidos*, Capítulos 21 (p.281) y 30
- ◆ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1621 – 1624